

María Cristina Fernández

# Mandorla



Edición: Pablo de Cuba Soria  
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña  
© Diseño de cubierta: Ramón Williams

© María Cristina Fernández, 2023  
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2023

[www.editorialcasavacia.com](http://www.editorialcasavacia.com)

[casavacia16@gmail.com](mailto:casavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798884214989

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

A Ramón, que supo la contraseña

## HISTORIA DE AMOR

Cuando él apretaba mi cuello y me decía  
confusas palabras que no logro recordar,  
sentía que había redención posible  
más allá de la demencia y su yugo mortal.  
Cuando el saco de huesos de su cuerpo  
subía mi vestido en aquel camastro  
de la casa de huéspedes más infecta y desquiciada  
que puedas tú imaginar, y el rastro de las pastillas  
resecaba mi boca como un marañón,  
yo sentía que había otra vida posible  
en una ciudad poco pródiga  
donde al menos alguien se apiadó de nosotros,  
nos dio de comer y de contra, un consejo:  
“váyanse a Homestead a cosechar...”, eso dijo.  
Pero ni él ni yo podíamos inclinar el lomo  
frente a un mísero tomate. Estábamos deshechos  
y buscábamos una historia de amor donde salvarnos.  
En cambio, él podía recitar a Blake  
y yo dibujar los rostros de la miseria enjaulada  
entre esas paredes que chorreaban pavor.  
La pesadilla y no el sueño americano,  
eso nos esperaba cuando nos detuvimos a desear.

No sé si alguna vez tenga fuerzas  
para levantar un lápiz y dibujar su rostro  
que ahora languidece en algún rincón  
de la casa de los náufragos.

No sé si alguna otra vez él tenga musa o aliento  
para escribir un poema que nos salve de la codicia,  
de la falta de compasión de los hombres enfermos,  
aunque digan que éramos nosotros  
a quienes se nos caía la cabeza.

Alguna vez enseñé a leer a hombres de campo  
las primeras letras,  
pero a mí nadie me alfabetizó  
contra la maldad.

Me llamo Francis y este poema será mi tumba.

## IN CHINA TOWN

A Ximena y George

Mientras comen sushi en Chinatown  
Joseph Brodsky le cuenta a Susan  
de aquellos días en que casi muere por hambre  
en el famoso sitio de Leningrado.  
Un tiempo tan ingrato  
que solo es comparable al de los trabajos forzados  
a los que fue obligado años después.  
“A mí mi madre me obligó de niña  
a beber sangre de animales muertos.  
Sangre de las bestias desolladas  
en las carnicerías,  
que acababan de recibir un punzonazo  
o un mazazo en la sien.”  
Sangre para vencer la anemia  
porque siempre hay algo que vencer  
en esta historia del cuerpo y sus batallas.  
Brodsky, con su poco de calvicie,  
un abdomen algo prominente  
y dientes de menos,  
ya lo sabe.

También ha visto la cicatriz de Susan,  
el vaciado de un seno  
que tuvieron que extirpar.  
No terminan los sushis.  
Necesitan salir afuera,  
bajo la presión de unas ganas insoportables  
de volver a fumar.

## NO ESTOY HOMESICK

Cuando preguntan si me queda alguien en la isla  
—aislada, asolada, alucinada—  
cavilo y pienso en un ras de mar.

Un amigo, yo diría que me queda un amigo.  
Quedan probablemente su tambor y su altar  
dos maneras de adorar y perpetuar la vida,  
salvarla del tsunami.

Un amigo puede ser un padre  
un hermano mayor  
un amante improbable.

Amar por encima de litigios  
desaciertos  
falta de fe.

Un amigo se asoma al borde de esos años de pensar  
y pesar la utopía.

La utopía no fue el zen:  
el cubano tiene el culo demasiado caliente  
para sentarse en el zafu.

La utopía no era Esalen  
—no hay dinero de pobre que pague una estancia  
en la costa new age de California—.

Cuando pienso en la isla



—aislada, asolada, alucinada—  
toco sus libros, repaso algún verso, me conforto.  
Compartir un pesar, un pensar, un ras de mar  
vale más que cualquier destierro,  
cualquier vuelta al hormiguero.  
No estoy ni estaré homesick.  
No me enfermó el hogar ni su añoranza.  
Hay noches que vuelvo a esa ciudad en sueños  
porque no puedo con mi sal, o mi salario,  
pagar el pasaporte más caro del mundo.  
Pero aún en las noches puedo pegar un ojo,  
como dicen,  
y despegarlo con mi propia saliva cada mañana,  
como si no doliera.

## MI HIJO QUIERE TOCAR EL ARPA

Eso dijo a la maestra en su asignación semanal.  
El arpa, como la diosa Coltrane.  
Este hijo es Tauro, musical, sensible.  
Ojalá yo escribiera esos textos profundos  
o tocara el piano o la guitarra como él por un día.  
Ama a Byork y quiere irse a Islandia.  
Sueña con países brumosos, más poéticos y justos  
que este que le tocó por fatalidad geográfica.  
Cuando pregunta por qué vivimos acá  
debo recordarle que nos quedamos sin casa,  
que la leche tenía gusanos en la tapa,  
que nos apresaron una noche en Canasí  
y nos hicieron caminar kilómetros  
para asegurarse que no nos íbamos  
en una lancha por la costa.  
Yo les dije que me había ganado una lotería de visas  
y no me creyeron, supongo.  
Pero me propuse entonces usar ese premio gordo  
y largarme de la Isla del diablo.  
Yo quisiera escribir todo esto en canciones como mi hijo.  
Inspirada como él en Bob Dylan, en Bill Callahan,  
en Cohen

y en un montón de gente que son una gran tribu.  
Yo quisiera como él ser un petirrojo nacido en  
primavera  
pero grazno como un cuervo y escribo pobremente.  
Una noche nos fuimos a escuchar a un cantor de blues  
en un viejo teatro maquillado, entre una multitud  
de viejos gringos.  
Bailamos con “Queen Bee” como si fuera la última  
noche de los tiempos.  
Esto es todo lo que puedo ofrecerte, hijo:  
la voz de un negro llamado Taj Mahal,  
que no está en Agra.  
La voz de un hombre que desborda ríos cuando canta.  
Eso es lo mejor de América.  
Lo demás es ahora tan incierto  
como esta pandemia que parece  
que no terminara nunca.

## ÍNDICE

- Historia de amor / 9  
In China Town / 11  
No estoy homesick / 13  
Mi hijo quiere tocar el arpa / 15  
La visita / 17  
Otro Walden / 18  
Trainning / 19  
Memorándum / 21  
El agasajo / 23  
El techo está alto / 25  
Matemáticas aplicadas / 26  
Primavera / 28  
Ventajas y desventajas del exotismo / 29  
Sansevieria / 32  
Sal y sol / 33  
Nada es lo que es y viceversa / 34  
Peregrinaje / 36  
Mandorla / 38  
Definición de un carácter / 40  
El trapo y las mujeres de Klara Farkas / 41  
Ishmael / 43  
Se busca un traductor / 45  
Miami Inn / 47  
Voluntad / 48  
Septiembre 22 / 50  
Walker Evans en el formol de las palabras / 52  
Todo el mundo hace prefomance a su modo / 55